

Cuba: la zafra del 96

por

Jorge A. Sanguinety

¿Qué opinión tendría usted de un país donde sus máximos dirigentes tuvieran cada año que hacer de la actividad productiva un verdadero drama nacional? Imagínese al presidente Clinton visitando desesperadamente el Valle del Silicón para ver cómo anda la producción de piezas de computadoras, o al primer ministro británico arengando a los trabajadores petroleros del Mar del Norte para que lleguen a sus metas. ¿Cuándo fué la última vez que usted vió a un presidente centroamericano recorriendo las plantaciones de plátano en medio de una crisis productiva?

Cada año, las zafras azucareras cubanas parecen convertirse en telenovelas. ¿Se llegará a cumplir la meta de equis millones de toneladas? ¿Tendrán que extender el período de cosecha mucho más allá de los tradicionales 100 días? ¿Qué le sucederá a la economía cubana si no se llega a la meta? Independiente de las facultades histriónicas de Fidel Castro y su fuerte inclinación por el teatro mientras él sea el actor principal (y también el empresario), esta situación dá una medida de retroceso de Cuba hacia una sociedad cada vez más primitiva.

Si los que ostentan el poder en Cuba (tengo que evitar el uso de las palabras gobernantes o dirigentes porque no lo son) tuvieran un poco de vergüenza, tendrían que sentirse muy apenados por la larga cadena de fracasos en este importante sector de la economía. Olvidemos la mayor de todas las estupideces del régimen en este sector: la política de “demolición azucarera” del 1961 como primer paso hacia una diversificación agrícola y una industrialización fulminante que fracasaron rotundamente.

Año tras año, Fidel Castro demuestra su incapacidad administrativa cuando se comienza una zafra sin tenerse un estimado confiable de lo que va a producir, ni lo que va a durar, ni lo que va a costar. Casi todos los años se repite el mismo ciclo de episodios. Primero la incertidumbre de si se puede producir la meta en el período trazado. Una vez que se sabe que la meta no se puede cumplir --para este año, la meta es de 4.5 millones de toneladas-- se decide extender el período de corte y molienda. Al extender la zafra, los costos de producción por unidad de producto aumentan, pues se tienen que cortar cañas jóvenes (las que se necesitan para el año siguiente).

Los costos aumentan proporcionalmente más que la producción porque la eficiencia (productividad) del corte se va reduciendo y las cañas rinden menos en sacarosa. Esto encima de que durante un período normal de zafra (generalmente, los 100 días que corren de mediados de enero hasta abril), ya las cañas cubanas sufren de un rendimiento de azúcar menor que el que predominaba antes de Castro. En aquella época se registraban rendimientos industriales que llegaban al 13 por ciento, mientras que ahora giran en torno al 10 por ciento. Los rendimientos agrícolas, por otra parte, también han descendido desde unas 65 toneladas métricas de caña por hectárea hasta unas 50, dicen los expertos.

A estos descensos de eficiencia hay que añadir los supuestos descensos en la productividad del trabajo, sobre los cuales no hay datos.

En algún momento de la extensión de la zafra, los costos tienen que ser tan elevados que los mismos superan los ingresos que se derivan de esa extensión. O sea, se comienza a incurrir en pérdidas que van aumentando desproporcionadamente cada día que se extiende la zafra. Si esto es así, ¿por qué Fidel Castro empuja el período de zafra más allá del umbral donde comienzan las pérdidas? La respuesta es sencilla: porque él se queda con el producto y los cubanos con los costos y las pérdidas. A él lo que le interesa es vender el azúcar que producen los trabajadores cubanos con la ayuda de las tierras y los ingenios robados a sus propietarios. Fidel Castro no usa su poder para gobernar o administrar, sino para saquear. Es por eso que el salario del trabajador cubano se ha ido reduciendo al equivalente de unos pocos dólares al mes.

¿Cuál es la diferencia entre el más despiadado capitalista y Fidel Castro? Que el capitalista gana más mientras más gana el trabajador. Con Fidel Castro, el trabajador pierde más mientras más trabaja. Carlos Marx no previó este fenómeno al formular su teoría de la explotación.

En fin, es posible que la zafra se acerque a los 4.5 millones de toneladas, aunque con tanta presión por llegar a la meta no nos queda más remedio que dudar de lo que se anuncie oficialmente. Lo que sí sabemos es que Castro nunca anunciará los costos (posiblemente ni siquiera los conozca) y que mientras más haya sido la extensión del período de zafra, más habrán perdido Cuba y los cubanos.

Junio de 1996